



Enríquez Gómez: política, sociedad, literatura

Ensayos reunidos



Felipe B. Pedraza Jiménez
Milagros Rodríguez Cáceres

ENRÍQUEZ GÓMEZ:
POLÍTICA, SOCIEDAD, LITERATURA
ENSAYOS REUNIDOS

FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ
MILAGROS RODRÍGUEZ CÁCERES

Enríquez Gómez:
política, sociedad, literatura
Ensayos reunidos



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

2020

PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES
Enríquez Gómez: política, sociedad, literatura. Ensayos reunidos.— [Cuenca] : Ediciones
de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020.
276 p.; 24 cm.— (Corral de comedias ; 44)
ISBN: 978-84-9044-409-2
I. Enríquez Gómez, Antonio (h. 1600-1662) –I. Pedraza Jiménez, Felipe B. II. Rodríguez
Cáceres, Milagros. III. Calderón de la Barca, Pedro. IV. Quevedo, Francisco de. V. Universidad
de Castilla-La Mancha, ed. VI. Título. VII. Serie
808-22 Antonio Enríquez Gómez 09 (063)



UNIÓN DE
EDITORIALES
UNIVERSITARIAS
ESPAÑOLAS

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión
y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

© de los textos: Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Colección CORRAL DE COMEDIAS, núm. 44.

Director: Felipe B. Pedraza Jiménez.

1ª ed. Tirada: 300 ejemplares.

Diseño: C.I.D.I (Universidad de Castilla-La Mancha)

Composición y maquetación: Trisorgar

ISBN: 978-84-9044-409-2

D.L. CU 104-2020

ISSN: 1699-8650

DOI: http://doi.org/10.18239/corral_2020.44.00

Impreso en España (U.E.) – Printed in Spain (U.E.)



Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons CC BY 4.0.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0. solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

ENRÍQUEZ GÓMEZ
ANTE LAS AGUAS DEL LETEO*

Felipe B. Pedraza Jiménez
Milagros Rodríguez Cáceres

http://doi.org/10.18239/corral_2020.44.09

UN POETA SINGULAR, VECINO DE BURDEOS

De acuerdo con la línea marcada por los organizadores del *Colloque international «Dans les méandres du Léthé: les vertus de l'oubli ou l'art d'oublier»*, trataremos de analizar las variadas formas del olvido, sus raíces, su necesidad y su función estética en la obra de un poeta singular, mucho tiempo ignorado: Antonio Enríquez Gómez. También los críticos y lectores han sufrido el influjo de las aguas del Leteo y durante cerca de tres siglos esta curiosa, interesante, apasionante figura ha vagado por el reino de las sombras historiográficas. Hoy, tras los trabajos de Révah [2003], Cordente [1978], Cid [1978 y 2011], Wilke [1994], Galbarro [2012 y 2015a]..., está volviendo a nuestra memoria.

Que este ensayo se preparara para ser expuesto en Burdeos resulta particularmente significativo, incluso emocionante. La azarosa biografía de nuestro poeta, angustiada

* Este ensayo se preparó para exponerlo en el *Colloque international «Dans les méandres du Léthé: les vertus de l'oubli ou l'art d'oublier»*, que se celebró en Burdeos en noviembre de 2016. Nuestra amiga, de los tiempos de Toulouse, Carine Herzig, nos invitó a participar en él; pero un azar aeronáutico (la sobreventa de billetes a que una legislación abusiva autoriza a las compañías) nos impidió llegar a tiempo de hacerlo. A pesar de ello, enviamos el texto y se leyó en la sesión inaugural. Hubo, más tarde, un conato de edición de las actas, que no llegó a cuajar. Así pues, esta es la primera vez que se imprime este ensayo.

y terrible en muchos momentos, tiene uno de sus capítulos más importantes en esa ciudad.

Antonio Enríquez Gómez —hoy lo sabemos muy bien, aunque se han publicado muchas noticias erróneas sobre este y otros episodios de su vida— nació en Cuenca hacia 1600-1601, en el seno de una familia conversa, perseguida en diversos momentos por los tribunales inquisitoriales. Esta trágica circunstancia le dio motivos sobrados, en muchas ocasiones, para desear perderse en los meandros del Leteo. En su obra, particularmente en su abundante producción lírica, vamos a encontrar muestras de la tensión anímica que en él provoca el recuerdo dolorido. Lo que no tenemos tan claro es que fuera capaz de disfrutar de las virtudes del olvido ni que llegara a dominar el arte de la desmemoria, como predicaba Baudelaire en el lema elegido para este coloquio: «*Sicut beneficium Lethe*».

La dedicación de Antonio Enríquez Gómez, fiel a la tradición familiar, fue esencialmente el comercio (importación y exportación) de paños y lanas. Contaba con corresponsales, casi todos ellos cristianos nuevos, en diversas ciudades europeas, especialmente francesas.

Este mercader apasionado de la literatura se instaló en Madrid en los primeros años de la década de 1620. Allí le llevaron los negocios familiares; quizá también los pleitos que mantuvo con la Inquisición para que le devolviera una parte de los bienes que había incautado a su padre, pero pertenecían a la herencia materna, y que le fueron entregados en 1624 [*vid.* Révah, 2003: 231-235]; y, sobre todo, el deseo de estar en el centro de la vida literaria. Sabemos que trató con los grandes ingenios del momento, los admiró e imitó, aunque con desigual fortuna.

En el Madrid de 1630 se daba una, para nosotros, extraña mezcla y yuxtaposición de afinidades literarias y feroces persecuciones religiosas, a menudo con graves y contradictorias implicaciones políticas¹. Precisamente, ese ambiente, que se tensaba y destensaba según soplaban los vientos de las luchas por el poder, fue determinante para que Enríquez Gómez abandonara España. A finales de 1635 o principios de 1636 (quizá un poco más tarde) se exilió a Francia. Según las informaciones que él mismo nos ofrece, en textos que no tienen la precisión documental que desearíamos, esta fuga se produjo ante la noticia, al parecer infundada, de que el Santo Oficio había abierto un proceso contra él [*vid.* Révah, 2003: 251-252, y Carrasco, 2015: 31-34].

¹ Recuérdese lo dicho en otros ensayos reimpresos en este volumen, especialmente en «Antonio Enríquez Gómez: entre la herencia de la sangre y la tradición literaria» (pp. 111-127).

LA NECESIDAD DE OLVIDO EN UNA BIOGRAFÍA ATORMENTADA

Su peregrinación lo llevó a Burdeos, donde vivió entre 1636-1637 y 1643 (seis, siete años). Allí vio la luz la primera de las obras que aparecieron a su nombre², la más ambiciosa y variada que dio a las prensas, una miscelánea en la que se propuso reunir lo mejor de lo que hasta entonces había escrito: *Academias morales de las Musas*.

En el prólogo quiso explicar por qué un grueso volumen, de 478 pp. + 14 de preliminares + 2 de índices, integrado por decenas de poemas (más de diez mil versos) y cuatro comedias en español, se había compuesto y estampado en los talleres bordeleses de Pedro de la Court:

Estrañarás, y con razón, haber dado a la imprenta este libro en extranjera patria. Respóndate la elegía que escribí sobre mi peregrinación, si no voluntaria, forzosa; y si no forzosa, ocasionada por algunos que, inficionando la república, recíprocamente falsos, venden por antídoto el veneno a los que militan debajo del solio. [Enríquez Gómez, 2015a: I, 269-270]

En efecto, la elegía «Cuando contemplo mi pasada gloria...» (*Academia I*, vv. 1919-2136), puesta en boca de Albano, que actúa en muchas ocasiones como álgter ego del autor, relata, con la inevitable ambigüedad de la poesía, las circunstancias que lo llevaron hasta Burdeos.

Allí, la muerte y la necesidad de olvido, las dos experiencias ligadas al Leteo, se hacen presentes. Durante esa etapa, muere su padre. Révah [2003: 186 y 458] copia la nota del entierro de un tal «Jacques Henrj, espagnol», en Nantes, el 19 de mayo de 1642. Posiblemente, se trata de Diego Enríquez de Mora o de Villanueva, padre del poeta, que vivía en esa ciudad desde 1624, cuando abandonó España para huir de la persecución inquisitorial y atender a los negocios familiares desde el exterior. Las sentidas décimas que nuestro autor dedicó a su muerte, dentro de la estética de los cancioneros cortesanos del siglo XV, tratan esencialmente del proceso del duelo, de la reconciliación del individuo con la nueva situación anímica que provoca la muerte de un ser querido. El llanto y el olvido son los medios para buscar el equilibrio interno:

Ojos, de llorar rendidos,
pedid treguas al dolor,
que es gloria del vencedor

² Antes había publicado, anónima, la relación en verso titulada *Triunfo lusitano* (París y Lisboa, 1641).

el perdonar los vencidos;
mas si todos los sentidos,
dispuestos para morir,
no han podido resistir
el golpe de padecer,
llorad a más no poder,
cegad para no vivir.

(*Academia IV*, vv. 3226-3235)

LAS VARIEDADES LÍRICAS Y LAS AGUAS DEL LETEO

El manifiesto propósito de las *Academias...* es ofrecer una amplia muestra de los géneros literarios cultivados por el poeta. En medio de la búsqueda de la variedad formal y de concepto, los meandros del Leteo presentan varias curvas amplias pero muy cerradas en sí mismas, que van descubriendo paisajes distintos y contrastados:

- 1) La poesía elegíaca, que recrea la pugna íntima entre la inevitabilidad del recuerdo y la necesidad de sepultar en el reino del olvido experiencias muy amargas.
- 2) Los versos de reflexión moral, en torno al imparable paso del tiempo, que borra las huellas de nuestro discurrir vital.
- 3) Los tópicos de la poesía amorosa y galante que viven tanto en los poemas líricos como en las réplicas teatrales.

Los desarrollaremos en sentido inverso al anunciado: pasaremos de lo que, probablemente, sea más externo y tópico (las volutas de la filografía lírica) al sentimiento moral de desencanto y desengaño, para acabar con la sección más personal, aquella en que el poeta nos habla de su compleja situación anímica.

TÓPICOS DE LA POESÍA AMOROSA Y GALANTE

Curiosamente, en los versos amorosos y galantes de Enríquez Gómez no abundan las referencias al reino del olvido, a pesar de ser este un territorio en el que son muy comunes un conjunto de tópicos simbólicamente relacionados con las aguas del Leteo: desde la fragilidad de la memoria de los amantes al amor constante más allá de la muerte.

Dentro de las cuatro secciones lírico-narrativas de las *Academias morales de las Musas*, solo aparecen en una ocasión, cuando Floriana describe las contradicciones de los amantes que, a pesar de ser desdeñados, ni siquiera se proponen deshacerse de esos amores dañinos:

Quien vive con un desprecio
y no trata de olvidar,
poco tiene de venganza,
mucho tiene de amistad.
(*Academia II*, vv. 90-93)

En esas situaciones, la recomendación de la dama es tajante, resolutive, aunque de difícil aplicación:

Mi parecer es que siga
el amante una de dos:
o querer sin tener celos
o olvidar si los halló.
(*Academia II*, vv. 239-242)

Por contraste, las alusiones al olvido amoroso, sus consecuencias y sus contradicciones son más frecuentes en los parlamentos de las damas y los galanes del teatro. Sirvan de botón de muestra un par de ejemplos.

El tópico de que un clavo saca a otro clavo (o como dijo más descarnadamente Lope de Vega [1935-1943: III, 267] en su epistolario, «para huir de una mujer no hay tal consejo como tomar la posta en otra y, trote o no trote, huir hasta que diga la voluntad que ha llegado donde quiere y que no quiere lo que quería») se expresa más sintéticamente en el diálogo entre don Félix y el príncipe don Pedro (el futuro Pedro I el Cruel) de *A lo que obliga el honor*:

DON FÉLIX. [...] Busca otro nuevo cuidado,
que un filósofo decía
que el amor es como el día,
que con otro es olvidado.
(*A lo que obliga el honor*, vv. 998-1001)³

³ Citaremos *A lo que obliga el honor* por la edición de Rafael González Cañal [Enríquez Gómez, 2015a: I, 375-460].

A lo que replicará el amonestado con otro tópico, el efecto meliorativo de la memoria, para la que «cualquiera tiempo pasado fue mejor»:

DON PEDRO. Sí, pero no reparó
ese necio impertinente
que el mejor día presente
nunca llega al que pasó.
(*A lo que obliga el honor*, vv. 1002-1005)

Dentro de las teorías filográficas que piden cierta justicia poética en las relaciones amorosas, doña Juana, la protagonista de *Contra el amor no hay engaños*, espoleada por los celos, reprocha a don Juan sus galanteos con una tapada:

¿Qué secretos descubriste,
qué desaire, qué papel
ciego leíste —que sabe
amor sin vista leer—
para que, amando otros ojos,
los míos vengan a ser
en el río del olvido
anegados de una vez?
(*Contra el amor no hay engaños*, vv. 1839-1846)⁴

Como manda el tópico, en los amantes fieles el olvido no llega sino con la muerte. La desesperación y el suicidio es la respuesta a la infidelidad, real o imaginada, del amado. En *Amor con vista y cordura*, Cloviana ve cómo Felisardo, su antiguo enamorado, acepta un anillo de Nise. De inmediato surge la imagen conceptuosa del veneno, que los próceres de espíritu estoico guardaban en un anillo para casos de necesidad. Cloviana se lo pide a su infiel amante para conseguir con él la muerte y el olvido que hasta ahora no ha sido capaz de encontrar:

Si el veneno de un diamante
muerte anticipada fue,
llega ese anillo a mi pecho,
piadosamente fiel,

⁴ Citaremos *Contra el amor no hay engaños* por la edición de Teresa Julio [Enríquez Gómez, 2015a: II, 85-177].

y comunica, si puede,
el olvido que no hallé...

(*Amor con vista y cordura*, vv. 1875-1880)

REFLEXIONES MORALES: *SIC TRANSIT GLORIA MUNDI*

En los versos morales, las consideraciones sobre los meandros del Leteo tienen dos dimensiones fundamentales. La primera nos invita al desencanto. Pone su foco en el olvido como destino último de todas las realidades humanas. En rigor, todo un poema, *El pasajero* (dentro de la *Academia I*), gira en torno a este tema. La imagen simbólica de esa aniquilación última en la desmemoria de los tiempos es el siniestro lago de la muerte, la laguna Estigia, a cuyo oleaje es inútil oponerse:

Tú te engañas, sin duda, resistiendo
los golpes de este mar impetuoso,
y aunque seas monarca poderoso,
no te ha de respetar su lago horrible.
Considera su piélago invencible...

(*Academia I*, vv. 884-889)

Estas reflexiones sobre la condición humana se acercan a realidades políticas concretas y extremadamente relevantes para Enríquez Gómez en la *Canción a la ruina de un imperio*. Con voz profética y doloroso espíritu vengativo, el poeta entrevé el destino de una poderosa monarquía que no es otra —¡claro está!— que la España de los Austrias:

Mejor te hubiera sido
ser en potencia el reino del olvido,
que no bajar de un vuelo
del bélico dosel del quinto cielo.

(*Academia II*, vv. 1219-1222)

En otros momentos, estas evocaciones de la ruina de los imperios históricos parecen más generales, simples símbolos de la inconsistencia e inestabilidad de todo lo humano:

Ningún estado al hombre satisface.
Dígalo la más alta monarquía,
que en los anales del olvido yace.
(*Academia IV*, vv. 3503-3505)

Pero no siempre la reflexión sobre el olvido —cuya inevitabilidad se recuerda con paradójica machaconería— se asocia a imágenes de desolación. En poemas más íntimos, Enríquez Gómez parece aspirar a una cierta armonía vital, a un ideal de equilibrio epicúreo en que la dorada medianía, la virtud razonable y la renuncia a los deseos perturbadores hagan tolerable la vida y la memoria:

Armarse de virtud es santo empleo;
vivir sin mucho afán es gobernarse
sin bañarse en las aguas del Leteo.
(*Academia IV*, vv. 1547-1549)

LA ELEGÍA AUTOBIOGRÁFICA: «MEMORIAS DEL BIEN PERDIDO...»

La voluntaria búsqueda de la variedad tonal y estilística proclamada en el prólogo de las *Academias morales de las Musas*, no puede hacernos olvidar que los acentos elegíacos son los dominantes. Cosa lógica, ya que en la miscelánea alienta un fuerte componente autobiográfico, determinado por las injurias que había sufrido el autor —la mayor, el destierro— y por la conciencia de tener abierta una herida íntima que nunca dejó de sangrar. Pero conviene considerar que el sentimiento elegíaco no nace solo de estos factores psicológicos: pesan también, y mucho, los modelos literarios, especialmente la tradición que va de Garcilaso a Lope de Vega, que regeneró los esquemas literarios del petrarquismo gracias a la fuerza de las referencias inmediatas a la peripecia vital de poeta.

La elegía, como bien se sabe, es un género literario paradójico que busca el consuelo del olvido, pero se alimenta del recuerdo. Esos vaivenes del dolorido sentir informan la mejor poesía de Enríquez Gómez, quizá más hondamente vivida que felizmente expresada.

La amargura de saberse perseguido enlaza enseguida con la necesidad de atenuar el sufrimiento bebiendo en las aguas bienhechoras del Leteo. En el poema *El pasajero*, aunque sea una reflexión general sobre el ser y el peregrinar del hombre, no pueden

dejar de resonar los ecos del dolor propio, de la angustia enraizada en la autobiografía. Y, con ellos, el deseo de aliviar la punzante llaga de los recuerdos:

¡Oh, lo que he visto en mi tormenta! ¡Cielos,
mandad a la memoria
que no refresque con su triste historia
al corazón los males que ha pasado!
(*Academia I*, vv. 698-701)

La queja del yo poético no nace tanto de las penalidades sufridas cuanto de la renovada inquietud que provoca su constante e inevitable rememoración, que lo despierta del sueño en el que ha logrado olvidar las amargas experiencias:

Si me recuerdan mi perdido estado,
como si algún letargo me dejara,
respondo con semblante alborotado...
(*Academia I*, vv. 2105-2107)

Esta presencia mental y moral del pasado dificulta gravemente el enfrentarse al futuro; constituye un castigo doble e injusto, pues acumula el dolor ya sufrido y su proyección amedrentadora sobre el porvenir:

No lleve el alma duplicados mares;
cesen, si puede ser, tantos pesares.
No es justo que tormenta que ha pasado
al pasajero pueda dar cuidado.
(*Academia I*, vv. 707-710)

Los tercetos que conocemos como *Elegía a la ausencia de la patria* (rótulo que aparece en los inicios de todas las ediciones, excepto la bordelesa de 1642) tienen como uno de sus motivos centrales la imposible pero anhelada conciliación con nuestra propia intimidad para evitar el tormento psicológico del recuerdo:

Si pudiera mi amor de lo pasado
hacer de olvido un pacto a la memoria,
quedara el corazón más aliviado;
mas es esta enemiga tan notoria

que, porque sabe que me da disgusto,
muerte me da con mi pasada gloria.
(*Academia I*, vv. 1934-1939)

El anhelo de perderse en los meandros del Leteo choca, desde los primeros versos de la elegía, con el temor de que ni quisiera la muerte tenga fuerza para imponer la ley del olvido:

Cuando contemplo mi pasada gloria
y me veo sin mí, duda mi estado
si ha de morir conmigo mi memoria.
(*Academia I*, vv. 1919-1921)

Para remediar su congoja, el poeta no acude a las míticas aguas sino a las drogas, a los sicotrópicos capaces de alterar «la percepción, ánimo, estado de conciencia y comportamiento». En palabras de Beaudelaire: a los paraísos artificiales. Son sustancias prohibidas, que solo se consiguen en circuitos irregulares y delictivos; pero son las únicas, al menos en la fabulación poética, que pueden proporcionar algún alivio al atormentado por la memoria:

¡Oh, quién supiera, aun por camino injusto,
dónde la hierba de olvidar se cría,
para morir tal vez con algún gusto!
(*Academia I*, vv. 1940-1942)

El mundo de las drogas y la brujería queda representado simbólicamente en un tópico de la literatura clásica: la vieja región de Tesalia, en la que griegos y romanos ubicaban a los especialistas en la creación de los compuestos y hechizos capaces de «borrar las especies de esta fiera» (v. 1994); es decir, de disolver las dolorosas imágenes de la memoria. Quizá sea esta una forma de aludir a la necesidad de medicamentos, que le proporcionarían médicos y boticarios, muchos de ellos criptojudíos, en sus primeros años de destierro.

La fuente de sus males no está en el obligado exilio («mi peregrinación, si no voluntaria, forzosa; y si no forzosa, ocasionada por algunos...»), sino en una memoria selectiva que desdibuja los momentos gratos y confiere intensidad y vigor a los más amargos y duros. Estos recuerdos constituyen una desmedida crueldad con alguien que ya ha sufrido tanto:

pero querer borrar con el olvido
 los bienes, y los males presentarme,
 ingratitud parece en un rendido.
 (*Academia I*, vv. 1955-1957)

Este sentimiento del recuerdo como un enemigo íntimo («un verdugo cruel en tu memoria», *Academia IV*, v. 3586) se convierte en una obsesión para el poeta entre 1636 y 1642, cuando escribe buena parte de los versos elegíacos que determinan el tono de las *Academias*. La imagen del dolor se repite, hasta considerarse un elemento angustiante que conduce a la muerte:

dudo cómo vencí, no cómo muero,
 pues ejercito la memoria fiera.
 (*Academia II*, vv. 1554-1555)⁵

La expresión, marcadamente autobiográfica, que domina los tercetos elegíacos, se traslada también a otros cauces y contenidos poéticos. La encontramos, por ejemplo, en las décimas conceptuosas que construyen sus paradojas a partir de los deseos contradictorios del poeta, que se complace en el dolor:

Memorias del bien perdido,
 lisonjead el dolor,
 que un destierro con rigor
 no merece eterno olvido.
 (*Academia I*, vv. 1444-1447)

Algunos versos enigmáticos parecen revelar las motivaciones de su voluntario exilio, que no nació de una amenaza efectiva sino de una falsa información. Un giro popular, que es al mismo tiempo el título de una comedia de Lope de Vega, le sirve para rematar airoosamente la décima:

no estoy de mi mal quejoso,
 de mi sentimiento sí,
 pues no quise para mí
 lo cierto por lo dudoso.
 (*Academia I*, vv. 1470-1473)

⁵ Estos versos pertenecen a la primera de las tres *Epístolas de Job*, personaje con el que Enríquez Gómez pudo sentirse identificado.

El sueño de su vida se resuelve en una angustiada duermivela en la que el yo poético no sabe si desea seguir profundizando en las imágenes oníricas y las reminiscencias del pasado o renunciar a ellas:

Tan dejado estoy del ser
que, si sueño lo que fui,
no recuerdo lo que vi,
por no morir de saber;
si al sueño quiero volver,
me dice el alma: «Perdido,
ignora lo que has vivido».
Y entre sentir y penar,
quisiera no recordar,
por no morir de sentido.

(*Academia I*, vv. 1414-1423)

Barrocamente, como anticipo de las fantasmagorías unamunianas, imagina la vida humana como un sueño de Dios:

¿Quién sabe si soñamos hasta tanto
que nos recuerde la divina lumbre?

(*Academia IV*, vv. 1712-1713)

Unas décimas de Danteo, conceptuosas y de ascendencia cancioneril, se quejan de las cuitas provocadas por las mudanzas amorosas:

haber para el bien olvido,
y no para mi pesar,
es difícil de llevar...

(*Academia I*, vv. 1408-1410)

Y buscan, en Camões, tan admirado en el círculo madrileño de Lope de Vega, la trágica salida para sus males. Como el Fénix en *Amarilis* (1633), que Enríquez Gómez había leído en el momento de su publicación, recuerda los versos finales, escritos en español, de la égloga I del poeta portugués, dedicada *Á morte de dom António de Noronha, que morreu em África, e á morte de dom João, Príncipe de Portugal, pai del Rei dom Sebastião*:

la lumbré de tus ojos tan hermosos
yo la veré muy presto, y podré verte:
que a pesar de los hados enojosos,
también para los tristes hubo muerte.
[Camões, 1983: 279-280]

Y sobre ellos construye el broche de su poema octosilábico:

pues me sirve de consuelo
que hay muerte para los tristes.
(*Academia I*, vv. 1442-1443)

ÍNDICE

Palabras preliminares	7
-----------------------------	---

AVISOS POLÍTICOS

El poder a los ojos de Enríquez Gómez: entre la teoría política y el drama Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ	15
---	----

La sombra del conde-duque en el teatro de Enríquez Gómez Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	33
--	----

Enríquez Gómez: los arbitrios de un antiarbitrista Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ	45
---	----

Matar por razón de estado. El asesinato político en Enríquez Gómez Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	65
--	----

Enríquez Gómez y Martínez de Mata. Un episodio de la vida política y teatral sevillana Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ	85
--	----

«NACÍ DENTRO DEL PARNASO...». ENRÍQUEZ GÓMEZ Y LA LITERATURA DE SU TIEMPO

Antonio Enríquez Gómez: entre la herencia de la sangre y la tradición literaria Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ	111
---	-----

La vocación epigonal del Barroco. El caso Enríquez Gómez Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	129
Enríquez Gómez ante las aguas del Leteo Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	149
La temprana inspiración burlesca de Enríquez Gómez Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ	163
LA ESTELA DE CALDERÓN	
La fascinación de <i>El médico de su honra</i> . Sus ecos en la obra de Enríquez Gómez Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ	175
La <i>Segunda parte</i> de <i>La hija del aire</i> y el pensamiento político de Enríquez Gómez Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	195
DOS ESTUDIOS «ACADÉMICOS»	
Las academias como fiesta social del Barroco: su reflejo en Antonio Enríquez Gómez Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	209
Hacia una edición crítica de las <i>Academias morales de las Musas</i> de Antonio Enríquez Gómez Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES	223
BIBLIOGRAFÍA CITADA	253
ÍNDICE GENERAL	272

